

VIOLENCIA Y ANGUSTIA

UNA LECTURA DEL *SEMINARIO X* DE LACAN

ALICIA R. BENJAMÍN

I. El Seminario I: Lacan hegeliano

El “retorno a Freud” que marca el inicio de la enseñanza de Lacan, tiene uno de sus pilares en la referencia a la dialéctica hegeliana; más específicamente en la lectura que Alexander Kojève realizó de la *Fenomenología del Espíritu*. Kojève fue el principal responsable de la introducción de Hegel en la filosofía francesa y en la intelectualidad que asistió a su Seminario. Su interpretación hace hincapié en la vertiente “negativista” de la dialéctica, en la realidad del hombre como ser histórico, libre y consciente de su finitud, y en el deseo como factor decisivo en la historia. Kojève “media” entre Hegel y Lacan.

Sucintamente, ¿de qué modo el hombre se realiza como hombre –y la conciencia como Espíritu- según la Fenomenología del Espíritu? Kojève considera que la noción clave en esta humanización es el deseo (Begierde) que, a diferencia de la mera apetencia animal, se fija, no sobre un objeto, sino sobre otro deseo. A partir de esta incipiente relación intersubjetiva, la lucha animal por la supervivencia deviene lucha por el reconocimiento. Desear un deseo es, para Hegel, desear el reconocimiento del otro. Y se lucha a muerte para ello.

Esta lucha implica ante todo la puesta en riesgo, la apuesta de la vida biológica, en pos de un valor mayor: el prestigio, el honor. Así se va a instituir en la historia la relación amo-esclavo, siendo el primero aquél que arriesga esa

inmediatez de la vida, que la niega; mientras el segundo declina su libertad para conservar esa vida. El despliegue histórico de esta dialéctica, con sus momentos constitutivos de negación y mediación, culminaría en la realización de la conciencia de sí, en una *Aufhebung*, síntesis totalizante y reconciliación que implica superar la dualidad, podríamos decir la distancia que media entre el sujeto y la alteridad.

Pero, en tanto se acentúe la vertiente histórica y antropológica de dicha dialéctica –y no su vertiente lógica– dicha síntesis sólo estará en el horizonte¹.

Hegel es una referencia indispensable para entender el psicoanálisis según Lacan. Ante el “illogicismo” y la “infatuación” del mundo psicoanalítico (Lacan, 1960), él le provee elementos nodulares para rescatar el descubrimiento freudiano. La prevalencia del mundo del símbolo como determinante, y del deseo como esencialmente intersubjetivo –estructurado en el mundo edípico- confluyen en una conceptualización del sujeto del Inconsciente que debe mantenerse diferenciada del yo (moi). En este plano de los yoes, el de la relación especular, también se juega la dimensión intersubjetiva. Pero ella se reduce a una tensión imaginaria que **no tiene otra salida –Hegel lo enseña- que la destrucción del otro**. Cada vez que nos aproximamos en un sujeto a esta alienación primordial, **se genera la agresividad más radical: el deseo de la desaparición del otro**, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto² (Lacan, 1953-54, p.254)

¹ Se le ha criticado a Kojève realizar una lectura demasiado sesgada de la *Fenomenología del Espíritu*, sin tener en cuenta que la misma es una propedéutica de la Ciencia de la Filosofía; y por ende, que la dualidad, la no identidad del ser consigo mismo, es un **momento**, necesario, pero sólo un momento en el devenir del Espíritu como idéntico a sí mismo.

² Las negristas son mías.

Entonces, esto llevaría “a la imposibilidad de toda coexistencia humana” Esa perpetua basculación fundamental en lo que respecta a las relaciones entre el yo y el otro “culmina, apenas el sujeto es capaz de hacer algo, en el **exterminio inmediato**”³ (Lacan, 1953-54 p.255). Este panorama desolador, en el que se tratará de “destruir a quien es la sede de la alienación” es propio a la estructura más fundamental del deseo en el **plano imaginario**. Lo que ocurre es que en la especie humana, debido a su prematurez, se hace imprescindible la **mediación** del otro, del cuerpo del semejante, para la unificación corporal. La experiencia del estadio del espejo, y su formalización en el esquema óptico, dan cuenta de esta identificación constitutiva. Pero este otro, para el ser humano, se “confunde” con la imagen de la muerte que es el Amo absoluto. Entonces, la relación del hombre con el hombre es infinitamente más mortal que en cualquier otro animal.

¿Cómo concibe Lacan, en este momento de su enseñanza, la salida para este destino de aniquilación?

“A Dios gracias, el sujeto está en el mundo del símbolo... su deseo puede entonces pasar por **la mediación del reconocimiento**. De no ser así, toda función humana se agotaría en el anhelo indefinido de **la destrucción del otro como tal**”⁴ (Lacan, 1953-54, p.255).

La mediación del reconocimiento sólo es concebible en el mundo del símbolo. Por otra parte, la palabra, al asesinar la cosa, creará el mundo propiamente humano. Si dicho “asesinato” fecundo no se produce, pues el “caso Dick” está allí para mostrarnos lo que acontece.

³ Las negritas son mías.

⁴ Las negritas son mías

En resumidas cuentas: es imprescindible distinguir “a qué nivel se produce el enganche del otro” y no reducir el Otro a la función del moi, porque eso implica una “violencia implícita” donde se borra del mapa la función del deseo inconsciente. Que es, precisamente, aquello que insiste en hacerse reconocer.

Lacan encuentra entonces, en su lectura de Hegel, la salida a la destrucción total: lo simbólico se juega en el amo que trasciende el mero temor a la muerte biológica en su apuesta de la vida; pero también en el esclavo que, en su acción transformadora –negadora- de la naturaleza por medio del trabajo, se humaniza. No acepta de ningún modo que la situación esté fundada “en no sé qué pánico biológico ante la cercanía de la muerte”. Porque, diríamos con Freud, de la propia muerte no hay representación posible, ni el “instinto de conservación” parece guiar las acciones de los seres humanos⁵.

Lacan toma partido decisivo por la función reguladora de la instancia del Ideal como “guía del sujeto”, por la presencia de leyes y reglas del juego, el campo de la legalidad instituyente y determinante de las figuras imaginarias y de las relaciones entre los yoés. Pero hay núcleos duros que resisten a esta solución y alrededor de los cuales Lacan seguirá trabajando, hasta volver a plantear su estatuto, precisamente en el Seminario X. Me refiero principalmente a dos cuestiones:

- a) El **Superyo**, paradójica instancia que es “simultáneamente, la ley y su destrucción”, que “acaba por identificarse sólo a lo más devastador” y que

⁵ “Muy deseable sería que se recibieran en herencia más instintos de esta clase, protectores de la vida... el niño sobreestima inicialmente sus fuerzas y actúa exento de angustia porque no conoce los peligros. Es por entero obra de la educación que por fin despierte en él la angustia realista” (Freud, S. Conferencia 25º, p.371).

se sitúa esencialmente en el plano simbólico, a diferencia del Ideal del Yo, que opera afectando el eje imaginario. El Superyo como “puro imperativo, simple tiranía”. (Lacan, 1953-54, p.161) nombra en el psicoanálisis aquello con lo que han tropezado los filósofos a la hora de concebir el sujeto ético. El mal radical kantiano, el terror hegeliano también, encuentran **la violencia en el corazón de la ley**, la servidumbre en el ejercicio de la libertad, lo irracional en el colmo de la razón. Años más adelante, en su Escrito Kant con Sade, Lacan va a ubicar a Sade en el revés que da la verdad de la ética kantiana. Pero, ya en este momento temprano de su enseñanza, encontramos que en la **pureza** del mundo simbólico se revela la violencia insensata de la ley, el Tú debes que nada regula, el símbolo que sólo mortifica. El **Otro** de la ley que, no sólo no trae la pacificación que se espera del símbolo, sino que lleva a lo peor.

- b) Las **perversiones**, que ponen en juego una dialéctica que, perteneciendo al registro de la intersubjetividad, se encuentra “en el límite del registro del reconocimiento” Porque ellas evidencian otra dimensión de la subjetividad, que emparenta al sujeto con el **objeto**. En el campo escópico, el voyeurista “pescado” en su acción, deviene objeto para la mirada del Otro; pero objeto afectado de subjetividad, avergonzado. Por su parte, el sádico sólo se sostiene en la relación con su víctima “en la medida en que el otro permanece justo en el límite en el cual sigue siendo aún un sujeto”, no cosa inerte sino sujeto que consiente, que se humilla⁶.

⁶ En *El hombre y la muerte*, Edgar Morin, en su lectura de la *Fenomenología del Espíritu*, plantea que Hegel olvidó una “horrible síntesis”: la del torturador, que goza tanto del asesinato

Estos dos puntos nos indican lo que tropieza en la solución hegeliana que Lacan adopta en este momento para el psicoanálisis. El mundo del símbolo no nos protege, muy por el contrario, del exterminio entre los humanos. Y el sujeto parece exceder el campo del deseo de reconocimiento: las perversiones “hacen visible” que el estatuto de la intersubjetividad y el del reconocimiento se superponen sólo parcialmente.

No será la razón dialéctica, sino una “razón psicoanalítica” la que permitirá redefinir al Otro y al objeto en el campo del deseo. Para ello nos dirigiremos al *Seminario X*.

II. El Seminario X: el salto

El Seminario X La angustia fue dictado entre noviembre de 1962 y julio de 1963. Se sitúa entre dos escritos: Kant con Sade de septiembre de 1962, que es el primer escrito donde Lacan circunscribe el concepto de **goce**, y Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista, de enero de 1964, donde el concepto de **pulsión** es específicamente trabajado por él. Estas coordenadas son significativas para situar lo novedoso que nos trae este Seminario, específicamente en cuanto al **real** propio al psicoanálisis, que no basta con definir por la negativa como “lo que resiste a la simbolización”, porque de atenernos sólo a esta definición se abren las puertas a todas las confusiones posibles.

La **angustia** es postulada por Lacan, en este Seminario, como la **vía** privilegiada para abordar un **objeto** que “no es como los otros”, y que permanece

como de esclavizar al otro. La tortura busca que el torturado reconozca su propia nada, y así, la divinidad del Otro. La “voluptuosidad” –otro nombre del goce- se juega en ese punto de nadiación no-total del Otro para afirmarse. Esto es congruente con la lectura de la perversión que Lacan, apoyándose en el análisis sartreano, realiza en su Seminario I.

habitualmente opaco en el campo de la **visión**: se trata del **objeto a**, pero en una función causal respecto del deseo; punto inédito que constituye lo que Lacan llamará su “único invento”.

También avanzará en relación con algo que se anticipaba ya en el Escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”: **el deseo del analista**⁷.

Lacan sitúa a la angustia en un **tiempo medio** –que no es lo mismo que un tiempo de transición- entre los registros del **goce** y del **deseo**, que marca un pasaje más cercano al “salto” kierkegaardiano que a la “mediación” hegeliana y que es necesario para la constitución del sujeto.

En este Seminario X también se continúa la puesta en tela de juicio del Edipo freudiano, produciéndose una “ruptura” de la ligazón entre la presencia del padre como agente de la castración, y la función de la castración. Ruptura que anticipa la formulación de la pluralidad de los Nombres del Padre, de la que planeaba ocuparse en el siguiente Seminario, que finalmente consistió en una única clase (Lacan, 1963).

La angustia le es **necesaria** a Lacan para poder avanzar, dar un “salto” respecto de Hegel, de Freud, del psicoanálisis y de su propia enseñanza. Y para poder abordarla, una referencia permanente, tanto de modo explícito como implícito, es la “meditación guiada por Kierkegaard” en cuanto a la angustia, que no se agota en *El concepto de la angustia*, sino que incluye también *Temor y Temblor* y *La enfermedad mortal*. De todos modos, gran parte de los ítems

⁷ Deseo del analista correlativo de un “deseo de no dominio”, como Lacan lo trabaja en su *Seminario XVII*. Parece concebible un lazo social no basado en la lógica del poder sobre el otro como condición de afirmación de lo propio. De hecho, el psicoanálisis nació prescindiendo de la sugestión.

abordados por Kierkegaard en El concepto de la angustia son discutidos por Lacan, parafraseados, respondidos. Se produce una “comunicación indirecta” de Kierkegaard en Lacan (Adam, 2005): él “planea” por todo el Seminario X (Vassallo, 2008)

Lacan relee el aforismo El deseo es el deseo del Otro, y esto implica precisar tanto el estatuto del **objeto** en el campo del deseo, como el de la **alteridad**. En su crítica a la función hegeliana de la mediación y su horizonte de *Aufhebung* totalizante, Kierkegaard viene a decirnos que el Uno no puede agotar la función del Otro (Lacan, 1962-63, p.175) Mientras que la mediación en Hegel implica un movimiento constante de recuperación de la alteridad, postular en cambio un resto, lo “irreductible” (para Kierkegaard, el existente y su particularidad irrevocable) marca un punto de detención de la dialéctica, punto señalado por la angustia (Vassallo, 2008) Kierkegaard ayuda a Lacan a precisar el estatuto de un objeto que, en el campo del deseo, hace imposible la anulación de la distancia entre el sujeto y el Otro. Anulación que es uno de los nombres del totalitarismo.

En su clase del 21 de Noviembre (Lacan, 1962-63, pp.33-34), Lacan construye cuatro fórmulas a la que dedicará desigual atención a lo largo del Seminario y que conforman en sí mismas una estructura de cuatro términos relacionados entre sí. Me importa ocuparme de la lógica en juego en dicha relación, porque ella nos permitirá ubicar en qué consisten, tanto la “mediación inevitable de la violencia” de la perspectiva hegeliana, como la posibilidad de una salida a la misma, de la mano de Kierkegaard y por la vía de la angustia.

La **primera fórmula** presenta la concepción hegeliana del deseo, donde **A** es un deseante y **a** está en el lugar de aquello que desea. Para Lacan, “ahí está

todo el obstáculo” ¿Dónde? En el modo hegeliano –recordemos, según Kojève- de concebir tanto al Otro como al objeto. Si **A** desea **a**, y el deseo es deseo de un deseo, para quedar involucrado en ese campo sólo cabe que el sujeto se ubique en el lugar de **a**, de **objeto**. Cosa insoportable para la autoconciencia que busca afirmarse. De allí que la única mediación posible sea la violencia.

Como vimos, en los comienzos de su enseñanza Lacan (1953-54) explicaba la violencia en tanto para afirmarse como autoconciencia era necesario “destruir a quien es la sede de la alienación” porque “el otro soporta el deseo del sujeto” Pero esto era lo propio a **la estructura del deseo a nivel imaginario**. La salida por el símbolo era la solución que Lacan leía en el mismo Hegel para salir de esa relación mortífera donde no habría coexistencia posible entre los seres humanos. La cuestión es –y ya estamos en la postura crítica del *Seminario X*- si el **Otro**, la alteridad tal como funciona en la dialéctica hegeliana, permite realmente salir de una lógica imaginaria.

En este Seminario Lacan plantea que el Otro en Hegel es aquél que “**me ve**”, es el Otro como conciencia⁸. Esto ya da inicio a la lucha “por puro prestigio” en la cual “es preciso pues, a toda cosa, decidir entre nuestras dos conciencias. Ya no hay más mediación que la de la violencia. Tal es la suerte del deseo en Hegel” (Lacan, 1962-63, p. 33)

Dialéctica “parcial y falsa” cuyo punto de partida, “demasiado centrado en lo imaginario”, tiene como resultado una “perversión” que alcanza incluso el dominio político, condenando al esclavo a serlo hasta el fin de la historia. Con lo cual, este

⁸ La “concepción materialista de la conciencia” que Lacan sostiene, y que había trabajado en su *Seminario II*, nos muestra esta dimensión reflexiva en el sentido más literal del término: la conciencia como reflejo del mundo, sin necesidad de un Yo (*moi*) para postularla.

Otro con mayúscula no nos garantiza la salida del plano imaginario. Ese “prestigio”, que en el comienzo de su enseñanza Lacan rescataba en su valor humanizante porque separaba al hombre de su destino animal y su apego a la vida meramente biológica, ahora será denunciado en su valor ilusorio, aparental, en su ser de vanidad. Pues “prestigio” es también “fascinación, engaño, ilusión, apariencia con que se embauca al pueblo”.

La **segunda fórmula** muestra el estatuto de un **Otro** en sentido “lacaniano” como Inconsciencia, lugar del **no-saber**. Mientras que el **objeto** del deseo del Otro se articula a una imagen “equivalente del deseo del Otro”: se trata del fantasma como “imagen soporte del deseo” La mediación entre el sujeto y el Otro supone también aquí la presencia de lo imaginario, pero justamente en un punto donde es imposible que el Otro me reconozca, puesto que él no sabe lo que soy en tanto objeto del deseo. Cuestión fundamental.

Tanto en la primera fórmula como en la segunda “es un objeto el que desea” Objeto que no se soporta como tal respecto de ese Otro que me ve (Hegel); objeto involucrado en el deseo del Otro en tanto inconsciente (Lacan). En un caso y otro se trata de diferentes objetos y alteridades, y esto es decisivo.

Pero la segunda fórmula, si bien ya introduce un Otro pasible de ser “engañado”, ante el cual no se está “siempre visto” porque el sujeto se hace, en su fantasma, objeto postizo de ese deseo del Otro, aún no permite precisar el verdadero estatuto del objeto del deseo: se trata ante todo de no provocar la angustia de los dioses y entraparlos con señuelos. Dimensión necesaria a la constitución subjetiva, pero no suficiente para dar cuenta de ella. El aporte de este Seminario será otro.

II.1. La angustia, el objeto y el Otro

Lo que viene a dar la verdad de la dialéctica hegeliana será la **angustia** tal como Kierkegaard y también lo *Unheimlichkeit* freudiano, nos enseñan a leerla. Es lo que Lacan escribe en su tercera fórmula.

La angustia no es el miedo; la primera remite siempre a algo donde el sujeto está involucrado íntimamente, algo “que no concierne nada más que a mi propio ser” (Lacan, 1962-63, p.167) A la referencia hegeliana del “temor al Amo absoluto, la muerte”, tanto Kierkegaard, como Freud y Lacan preferirán el simple y universal “miedo a la oscuridad” Porque él nos remite a un investimento primitivo de nuestro ser, resultante del hecho de existir como cuerpo. “Resto, residuo no imaginado del cuerpo” que se manifiesta al perder, en la oscuridad, los puntos de referencia.

El temor del Amo absoluto también participa de la prevalencia de lo imaginario. Edgar Morin (1974) lo señala:

En la relación señor-esclavo existe una **dialéctica de la individualidad que Hegel no consideró...** La toma de conciencia del esclavo encuentra un modelo en la **constante visión** de la individualidad del señor. Igualmente la individualidad del señor halla un modelo, ya sea en la **visión** mítica del héroe, ya en la del rey (p.53)⁹.

⁹ Las negritas son mías.

Asimismo, la experiencia de lo siniestro viene a recordarnos la dimensión de lo que “nunca pasa por los rodeos, las redes, los tamices del reconocimiento” (Lacan, 1962-63, p.87) y que constituye el fenómeno de la angustia. Porque el deseo del Otro **no me reconoce**. Hegel lo cree así, lo cual lo hace todo fácil, porque si me reconoce, **como nunca me reconoce suficientemente, no tengo más que recurrir a la violencia...** es preciso saber qué es el deseo. Su función no está únicamente en el plano de la lucha, sino allí donde Hegel, y por buenas razones, no quiso buscarlo –en el plano del amor¹⁰. (p.167)

Lo más esencial de un sujeto, su existencia más radical, es i-rreconocible por el Otro, no podemos esperarla del Otro –salvo en el rodeo amoroso, pero eso es diferente. Esta dimensión es abordada por Lacan a partir del **tercer tipo de identificación** postulado por Freud al referirse a la melancolía, identificación más oscura y enigmática con un **objeto** que no se explica en términos de basculación libidinal. Pone en juego ese investimento primordial, del cual el yo “extrae todo su prestigio” y que causa el deseo, pero que sólo es reconocible retroactivamente. Economía libidinal primordial que queda arrasada en la ruina melancólica, y que el fóbico intenta preservar en su huida de un mundo donde su i(a) puede no ser “respetado” (Lacan, 1960-61) A su vez, el lo sono siempre vista del caso que Lacan toma en este Seminario nos recuerda el mundo esquizofrénico y la violencia que implica el no poder hacerse **opaco** a la mirada del Otro. En este sentido, hay

¹⁰ Las negritas son mías.

una correlación entre el “cuidado” de este **objeto** tan valioso, y el modo de concebir al **Otro**.

Lacan relaciona el espejismo del Otro “omnividente”, presente en el inicio de la dialéctica hegeliana, con el del Otro omnipotente, el fantasma de un ser que encontrara su causa en sí mismo; fantasma que atraviesa la historia de Occidente. Donde se trate de cubrir la angustia, pues el Ideal del yo va a tomar la forma del Todopoderoso, como “aquel ojo universal puesto sobre todas nuestras acciones” Hay pues, una “matriz teológica” que actúa de soporte en el modo de concebir, en Hegel, la violencia y el sufrimiento como necesarios. Necesidad que se explicará en términos teleológicos en tanto hay un fin último al que los hombres se **sacrifican**: la libertad. Para alcanzar la cual la violencia es mediación necesaria, “partera de la historia” en la realización de la Idea en el mundo humano¹¹.

Kierkegaard tiene un punto de partida muy diferente: el mito del pecado original. Pero también, por vía de la angustia, puede remontarse a un tiempo anterior a la caída. Cito:

En este estado [de inocencia] hay paz y reposo; pero también hay **otra cosa, por más que ésta no sea guerra ni combate, pues sin duda que no hay nada contra lo que luchar** ¿Qué es entonces lo que hay? Precisamente eso: ¡nada! Y ¿qué efectos tiene la nada? **La nada engendra la angustia**¹². (Kierkegaard, 1844, pp. 66-67)

¹¹ Para este punto me basé en los desarrollos de J. Algranti. Ver también lo que plantea R. Girard sobre los intentos infructuosos de Hegel para hacer “salir a la razón de los espejismos de la omnipotencia” y su análisis sobre la relación entre el sacrificio y lo sagrado.

¹² Las negritas son mías.

En el inicio, pues, no está la lucha a muerte – ni tampoco el temor a ella- pues nada hay contra lo cual luchar; sólo la nada misma, que engendra la angustia. Por lo cual la angustia **antecede** a la lucha a muerte. Si en Hegel es esta lucha lo que “humaniza” al hombre y da comienzo a la historia, para Kierkegaard, en cambio, el rasgo diferencial está en que para el hombre, la sensibilidad del cuerpo se vuelve **pecaminosa**. Este cuerpo hace tope a la posibilidad de síntesis dialéctica: tanto en el punto culminante del goce erótico, como en el momento de dar a luz, momentos señalizados por la angustia, el Espíritu no puede estar presente.

La tercera fórmula, al ubicar la angustia como tiempo antecedente al de la lucha a muerte hegeliana, nos da la verdad de ésta última. Pero aún no es posible determinar el estatuto del **objeto** del deseo, que está notado aquí, justamente, por una incógnita: x . Y en lo que respecta a la **alteridad**, la angustiosa experiencia de la pesadilla nos ha confrontado con el **goce del Otro**. Lacan retoma aquí su análisis de las perversiones y la particular relación entre el Otro y el objeto que se produce. Juego de mostración y ocultamiento. El fantasma masoquista de ser objeto desecho del **goce** del Otro, enmascara la búsqueda de la **angustia** de ese Otro; mientras que al sádico, que parece buscar la **angustia** del Otro, le queda velada su función de instrumento al servicio del **goce** de ese Otro.

II.2. El aporte del Seminario X

Llegamos entonces a la **cuarta fórmula**, que “resuelve” la incógnita propia al objeto del deseo en la angustia – No sé qué objeto soy en el deseo del Otro- ubicando allí al $d(0)$

que debe leerse deseo de a, dicho de otra manera, deseo en tanto que **determinado** por el primer objeto característicamente cesible. En este punto, se puede decir que el sujeto se encuentra efectivamente confrontado **con aquello que la fenomenología hegeliana traduce como la imposibilidad de la coexistencia de las conciencias entre sí, y que no es más que la imposibilidad para el sujeto de encontrar en sí mismo su causa en el plano del deseo**¹³. (Lacan, 1962-62, p.357)

Esa lucha a muerte “por puro prestigio”, relación de agresividad pensada como un momento necesario en la historia, no deja otra opción que la violencia –o el sometimiento al deseo del Otro, que es la misma cosa. Pero gracias a la **angustia**, que señala una temporalidad antecedente a la del plano escópico (dimensión fantasmática) se revela esta verdad: se trata de una lucha “por nada”, ya que “el a en cuestión, señalado como causa del deseo, no es esta vanidad ni este desecho” (Lacan, 1962-63, p.358)¹⁴

A su vez, “la fórmula cuatro ... no es la verdad de Hegel, sino la verdad de la angustia, que, por su parte, sólo se puede captar remitiéndose a la fórmula dos, que concierne al deseo en tanto que psicoanalítico” (Lacan, 1962-63, p.34)

Las cuatro fórmulas conforman una secuencia que va, desde la concepción del **deseo** en Hegel a la de la **angustia** en Kierkegaard, pasando por una segunda

¹³ Las negritas son mías

¹⁴ ¿No pareciera jugarse, en esta dimensión de “vanidad y desecho”, el ciclo manía-melancolía con el que Lacan culmina el Seminario? Ciclo al que necesitamos remitirnos para no bastardear el deseo y su objeto con pseudo diagnósticos de “*bipolaridad*” que parecen abarcar a la humanidad toda.

fórmula que pone a jugar el sentido “lacaniano o analítico” del deseo como deseo del Otro en tanto Inconsciente. Pero Lacan, a partir de esa **erotología** en la que consiste la praxis analítica, daría “la verdad” de esta angustia en una cuarta fórmula que pone en matema lo más original de este Seminario. Se trata de un **objeto** “que es el principio que me hace desear, que me hace deseante de una falta –falta que no es una falta de sujeto, sino **una falta hecha al goce que se sitúa en el Otro**” (Lacan, 1962-63, p.358)

Quedan redefinidos el objeto en el campo del deseo y el Otro en tanto vaciado de goce. Goce del Otro que no hay pero alrededor del cual se articulan las escenificaciones perversas, los fantasmas neuróticos; y cuya suposición puede desencadenar el racismo más feroz. Pero el padre real no es el padre gozador del mito totémico; y eso permite pensar una salida, tanto a la muerte del amo concebida como única alternativa, como al análisis interminable freudiano.

Para concluir: en la que resultó ser la única clase del Seminario siguiente, Lacan hará un balance de lo aportado en su Seminario X. Cito:

(...) sean cuales fueren los efectos de prestigio de la dialéctica hegeliana... **la dialéctica hegeliana es falsa** (...) Aquí la angustia es el signo, como lo vio inmediatamente un contemporáneo del desarrollo del sistema de Hegel, Kierkegaard, **la angustia es para nosotros la confirmación de una hiancia esencial que testimonia que la doctrina freudiana es aquella que permite su esclarecimiento** (...) [En] la función esencial del objeto perdido sobre la cual insiste Freud, allí está la hendidura [faille] que no nos permite acceder al deseo en la inmanencia logicista.

De la **violencia como única dimensión para forzar los impasses de la lógica**, Freud nos lleva al corazón de ese algo sobre lo cual fundar las bases de lo que para él era la ilusión... la Religión (...) Freud avanza sobre el fundamento mismo de la tradición eclesiástica, permitiéndonos trazar el clivaje de un camino que vaya más allá, infinitamente más lejos, estructuralmente más lejos que el límite que él ha establecido bajo la forma del **mito del asesinato del padre**¹⁵ (Lacan, 1963, p.4)

Punto de llegada del Seminario X y de este trabajo.

¹⁵ Las negritas son mías.

Referencias

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la Filosofía* (4ta ed.). Barcelona: Hora.
- Adam, R. (2007). *Lacan y Kierkegaard*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Algranti, J. (2009). "La historia a contrapelo de la historia. Reflexiones en torno a la violencia y la religión en el materialismo histórico". *Revista Herramienta Web*, 1. Extraído el 16/02/10 de <http://www.herramienta.com.ar>
- Benjamín, A. (2009) "Presencia de lo *Unheimlichkeit* en el Seminario X de Lacan". *VI Jornadas de Investigación en Psicoanálisis, Maestría en Psicoanálisis UJFK*. (Versión electrónica) En <http://www.kennedy.edu.ar/posgrados/8100.htm>
- Binetti, J.M. (2008). "Mediación o repetición: de Hegel a Kierkegaard y Deleuze". *Daimon, Revista de Filosofía*, 45, pp. 125-139.
- Cosentino, J.C. (1998). *Angustia, Fobia, Despertar*. Buenos Aires: Eudeba
- Diccionario de Filosofía Herder. (1996). Barcelona: Herder (Versión electrónica)
- Diccionario Enciclopédico Vox. (2009). Buenos Aires: Larousse
- Escalante, E. (2008). "Política y Terror en Hegel". *Revista Casa del Tiempo*, Vol. 1, Época IV, 4, pp.15-20.
- Freud, S. (1989). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2ª ed., 2ª reimp.
- Girard, R. (2008) "Conversaciones con René Girard". *Revista Iglesia Viva*, 234, Abril-Julio 2008, pp. 77-90. (Versión electrónica)
- Hegel, G.W.F. (1996). *Fenomenología del Espíritu*, México: FCE. (Texto original de 1807).

- Kaloianov, R. "Hegel, Kojève and Lacan – The Metamorphoses of Dialectics". En *Academy of the Psychoanalytic Arts*. Extraído el 12/2/10 de <http://www.academyanalyticarts.org/library.htm>
- Kierkegaard, S. (1984). *El concepto de la angustia*. Buenos Aires: Hyspamérica.
(Texto original de 1844)
- Kojève, A. (1971). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Pléyade. (Texto original de 1947).
- Lacan, J. (1983). *Seminario I (1953-54) Los escritos técnicos de Freud*. España: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *Seminario VIII (1960-61) La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario X (1962-63) La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. *Seminario Los nombres del padre (20/11/63)*. (Versión no autorizada).
- Lacan, J. (1985). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos II*, 12ª ed. (pp. 773-807). México: Siglo XXI.
- Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte*. Buenos Aires: Kairós.
- Rabinovich, S. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial
- Umérez, O. (2003). Clases dictadas en la Cátedra II de "Psicoanálisis: Escuela Francesa". En *Cuaderno de Teóricos, CEP, Fac. Psicología UBA*
- Vassallo, S. (2008) *Escribir el masoquismo*. Buenos Aires: Paidós.